

PRIMERAS NOTICIAS LAVREADAS

DE LA VALEROSISSIMA
defensa de la muy Noble, y muy
leal Ciudad de GIRONA con-
tra el Exercito de Francia
que manda el Maris-
cal de Belle-
fons.

Publicase à 31. de Mayo 1684.

*EN VNA DE LAS CARTAS QUE
trajo à esta Corte un Extraordinario de Cata-
luña despachado à 26. de Mayo , y llegó la noche
antecedente al dia de SAN FER-
NANDO Rey de
España.*

S Eñormio, yã se hãvrã sabidõ ahi con el Ordinario, como el Enemigo à 16. del corriente habiendo ocupado la llanura de Santa Eugenia, fue distribuyendo sus fuerças en diferentes Quarteles, de donde juzgò poder embarazar la comunicacion de Girona con el Exercito, y como à 17. estuvo la Ciudad formalmente sitiada, en quanto lo permitia la brevedad del tiempo, y la situacion de la Plaza dificultosissima de cerrar con circunvalacion segura, por las Montañas, y Labirintos de Vallezuelos que la costean, y ciñen por tres partes. Así por mucho que hayan hecho asta el dia de oy, no han podido quitar el entrar, y salir à quantos han querido.

Prometiendose, pues el Mariscal de Bellefons, en su empresa, mas de los ataques, y avances, que de vn Asedio regular, cuyo Cordon era forçoso le costasse mucho trabajo, y mucho tiempo, se aplicò á ellos: pero desde los primeros dias, fueron conformes las nuevas, que trajeron los confidentes, y los mesmos desertores fugitivos de su Exercito, de que era mucha la gente que perdia en ellos, y que particular-

mente en el ataquè del Puèn mayor, y en los primeros que abriò contra la Plaza , le mataron mas de dos mil hombres, sin los que cotidianamente le van faltando , à manos de los Payfanos, por poco que se desvien de su Campo.

• La noche de 23. à 24. fue nnestra Cavalleria à la orden de su Governador , al Lugar que llaman de los Mallorquines , de donde embiò partidas à insultar la Guardia avanzada enemiga del Quartel principal de Santa Eugenia: mas por mucho que se esmerasen dichas partidas en executar la orden que tenian, no se resolvieron los Oficiales Franceses à embiar un hõbre tã solo à hazerles cara: de que se arguyò fiavã mas de su prudencia, que de su valor, para con nuestra Cavalleria. En effecto à la noticia de que se havia movido, pensando sin duda se iba à darles batalla, doblaron todas sus Tropas.

La noche de 24. à 25. se oyò disparar mucho al anochecer, y despues muy poco, ò nada. Lo qual diò que pensar à los nuestros del Exercito , asta que yà amanecido , llegaron personas del de Francia, à Hostalrique, contando

do como aquella noche, havia dado el Enemigo tres terribles asaltos consecutivos, casi sin interpolacion de tiempo, à vna brecha que havia hecho la tarde antes, su Artilleria en la cortina, ò lienço de muralla, fabricado nuevamēte para juntar las dos Medias Lunas de Santa Clara, y del Governador, reduciendolas a Baluartes: pero que todas tres vezes havian sido rechazados con la mortandad que fue manifestando la luz del dia, hallandose la brecha como cerrada de los Cadaveres Franceses. Embiò el General vn recado con vn Tambor al Governador de la Plaza, à pedir suspension de Armas, para retirar los muertos, y se le concediò dos horas à este fin, con que fueron contados asta mil y trecientos, de los que estavan mas inmediatos à la fortificacion, sin los que el mosquete de los nuestros havia alcançado en los espacios de afuera. Relatores hubo fidedignos, que subieron el numero à mucho mayor cantidad; la qual no se duda llenará la gran multitud de los heridos, que pasan de dos mil, afirmandose constantemente, y sin encarecimiento, que
en

en las ocasiones antecedentes , y en esta vltima les ha faltado quando menos la tercera parte de su Infanteria. Añadē q̄ las Milicias del Rossellō, q̄ contra su volūtađ havian traydo los Cabos Franceses à pelear contra sus hermanos de Cataluña, la mayor parte se havian huydo, ó pasadose à la nuestra. Que no podia el Mariscal dissimular el sentimiento, que le causava esta perdida, no faltando quien le aconsejasse à retirarse, antes que le sucediesſen otras mayores, à vista del aliento, que influiria à los Sitiados, junta con vn copioso Convoy de todo genero de viveres, que poco antes les havia entrado. Dizen ademas los exploradores, que al apartarse, havian visto mover la Infanteria enemiga, y que de los demas Quarteles de San Gregorio, y del Puen mayor, acudian refuerços al de Santa Eugenia, à remplazar los que havian perecido en el ataque abierto por aquella frente.

Hasta aora nos falta qualquier noticia de lo de adentro despues de aquel trance, y solo se sabe se han portado todos así Naturales, como Soldados, con el inexplicable, è igual valor,

lor, que califica el suceso. En todo el Principado se trabaja con la mayor actividad, y zelo imaginable, à juntar los Sometenes, mostrando todos aquellos Vassallos vn desseo indecible de aventurar quanto tienen, para librar su Patria de tan barbara invasion, y dar vna nueva prueba de quan fatal ha sido siempre à las Armas Francesas la Ciudad de Girona.

El Trozo de Alemanes va entrando en el Principado. Las Compañias, que asta aora se han visto de el, son muy lucidas, y bien vestidas, los mas Soldados con sus Coletos de Alemania: Procurase remontar à toda prisa algunos desmontados.

El Trozo de Valones (segun escribe el Señor Virrey de Valécia) havia entrado en aquel Reyno, y auisava le embiasen à recibir à Tortosa.

De Aragon tambien se aguardan algunas reclutas para el Tercio de aquel Reyno, con que sirve en este Principado, el Conde de Guara, y lo mesmo haràn sin duda en Valencia para el Tercio que està aqui. Es inexplicable lo que trabajan todos los Ministros de Barcelona den-

dentro, y fuera de la Ciudad à adelantár las le-
vas, y todo genero de prevenciones. Lo mes-
mo haze el Señor Virrey Duque de Bornonvi-
la, y demas Generales, en lo que roca à su ins-
peccion; haviendo quien dize esta S. E. con
animo de intentar el socorro Real de la Plaza,
el día de Nuestro Glorioso Protector San Fer-
nando; pero à otros parece no esperará el ene-
migo. En todo caso tenemos vna vivíssima Fe
de que Dios ha de bolver como otras vezes por
la Iusticia de nuestro Augusto Monarca, y que
su Divina mano no està abreviada, particular-
mente en vna ocasion que toda la Christian-
dad clama contra quien mueve quantas Gue-
rras vemos en ella, no menos para favorecer a
los Infieles, que para satisfacer à su propia am-
bicion. Nuestro Señor guarde à N. muchos
años, &c. Barcelona à 26. de Mayo 1684.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de
su Magestad.

CON PRIVILEGIO: